



Incorporación y trayectoria de niñas gitanas en la E.S.O.

| El alumnado gitano en
Educación Secundaria.
Resultados de la
Investigación |



| Familias gitanas y
Educación Secundaria |



EL [partially visible]
CONSIGA GRATIS UNA [partially visible]
MEJOR QUE LA MEJOR
GUÍA DE CARRETERAS

HAGA YA
SU RESERVA
Y COLECCION
SUS CUPONES



200

IV. El alumnado gitano en Educación Secundaria. Resultados de la Investigación

IV.C. Familias gitanas y Educación Secundaria

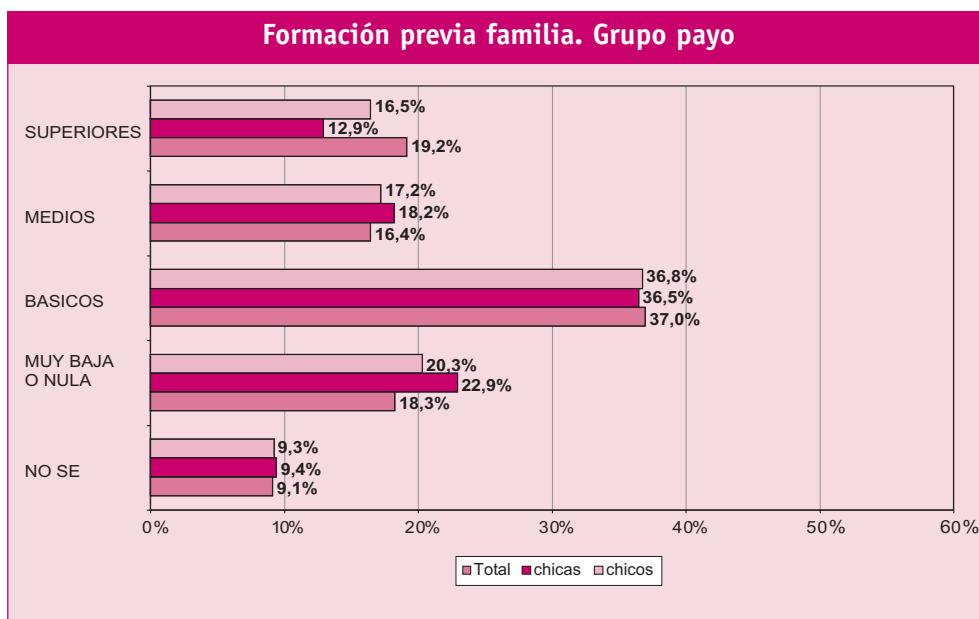
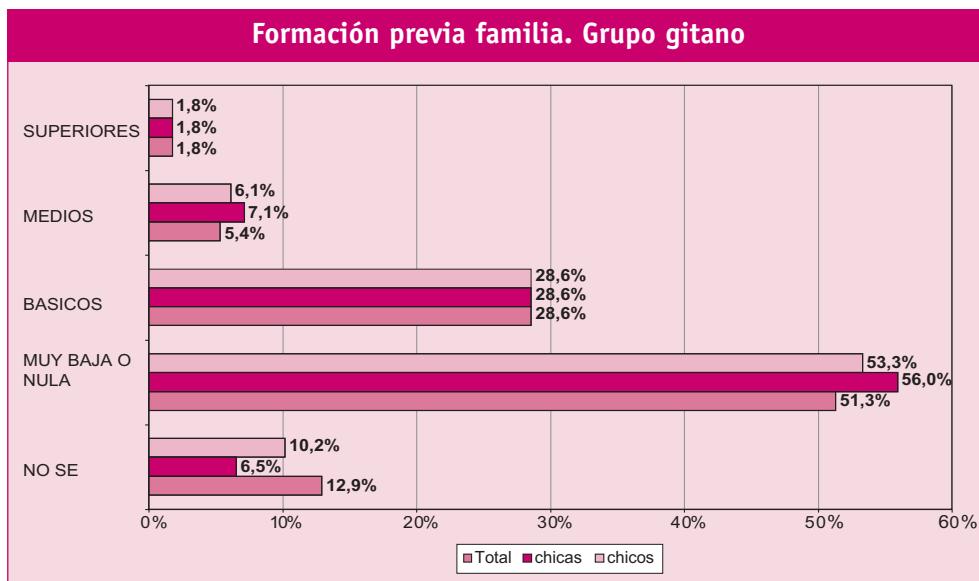
1. Referentes familiares: formación de las familias

Los estereotipos negativos que mantiene un sector de la población gitana hacia el instituto son en gran medida fruto del desconocimiento, que se debe a su vez al proceso de exclusión que la comunidad gitana ha venido sufriendo a lo largo de la historia. Las leyes no han favorecido su acceso a la educación reglada hasta los años setenta, cuando se crearon las *Escuelas Puente*, específicamente destinadas a población gitana. Estas escuelas tenían la finalidad de formar a la infancia gitana hasta que alcanzara un nivel académico suficiente como para incorporarse a las escuelas ordinarias en igualdad de condiciones¹. Aunque lograron el acceso a la enseñanza de muchas personas, también tuvieron limitaciones importantes, que trataron de ser corregidas con la Ley Orgánica del Derecho a la Educación (LODE; 1986) y que integraba mejor el derecho a la educación y la igualdad de oportunidades. Antes de estas fechas, la educación reglada sólo se consideraba obligatoria para la infancia y la adolescencia paya, mientras que las leyes ni obligaban ni fomentaban el acceso y permanencia de la población gitana, y en los centros educativos había procesos de exclusión que impedían su acceso.

Dado que son relativamente recientes las políticas educativas que han establecido la obligatoriedad de la enseñanza para todos los grupos culturales, sólo una minoría de población adulta gitana ha alcanzado niveles académicos más allá de los básicos. Por esta razón, la infancia y adolescencia gitana tiene escasos referentes cercanos con estudios secundarios y universitarios.

En el estudio realizado en centros educativos, los resultados constatan una gran diferencia en el nivel de formación previa de las familias entre el alumnado gitano y payo, especialmente por los 33 puntos porcentuales de diferencia en “formación muy baja o nula” (53,3% entre el alumnado gitano, frente al 20,3% payo). También en estudios superiores y medios se precia esa gran distancia, ya que en ambas categorías el alumnado payo aventaja al gitano (diferencias de casi 15 y 11 puntos porcentuales, respectivamente).

¹ Fundación Secretariado General Gitano (2002).

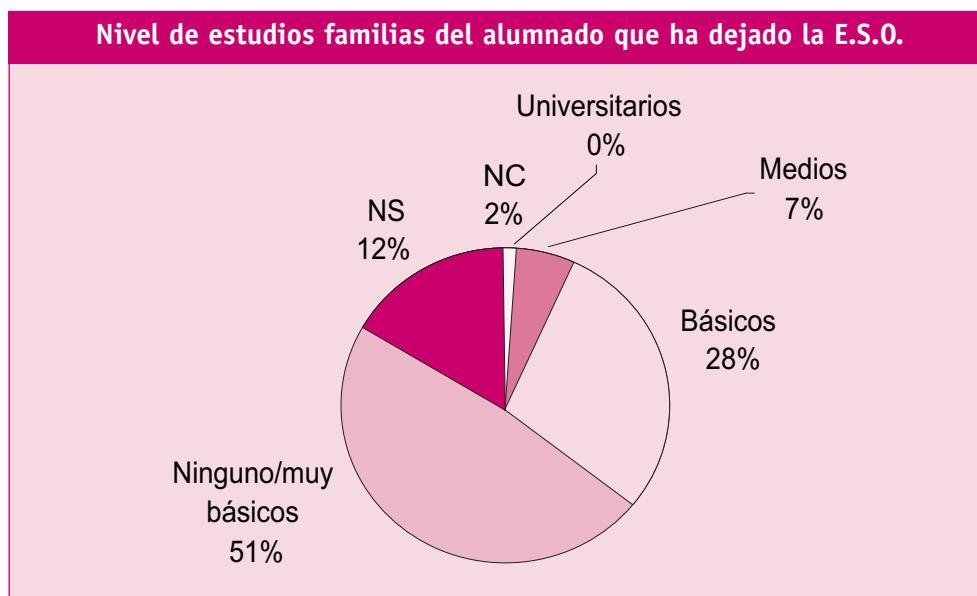


Llama la atención, por otra parte, el elevado porcentaje de alumnos y alumnas que expresan desconocer la formación de sus progenitores y hermanos o hermanas.

En la muestra entrevistada de alumnado gitano desescolarizado, observamos que la formación previa de la mayoría de las familias es igualmente muy baja o nula (casi el 51%), mientras que el 28% indica que su padre, su madre o una hermana o hermano mayor tienen estudios básicos. Por tanto, el 79% de la muestra indica que sus familias tienen un nivel de estudios básico o nulo. El nivel más alto de estudios alcanzado en estas familias es el de estudios medios, al que han accedido tan sólo un 7%, y en ningún caso se destacan estudios universitarios. Llama la atención también el alto nivel de chicos que no saben el nivel de estudios de sus familias (30%), respuesta contestada por un 2,7% de las chicas.

Comparando ambas submuestras (alumnado gitano escolarizado y alumnado gitano desescolarizado) se constatan porcentajes similares en los distintos niveles de estu-

dio, si bien en la segunda submuestra parece que hay un mayor porcentaje de familias con formación básica y sin embargo menor porcentaje de familias con formación superior, lo que confirma la influencia positiva que la experiencia formativa previa de los progenitores puede tener en la continuidad educativa del alumnado.

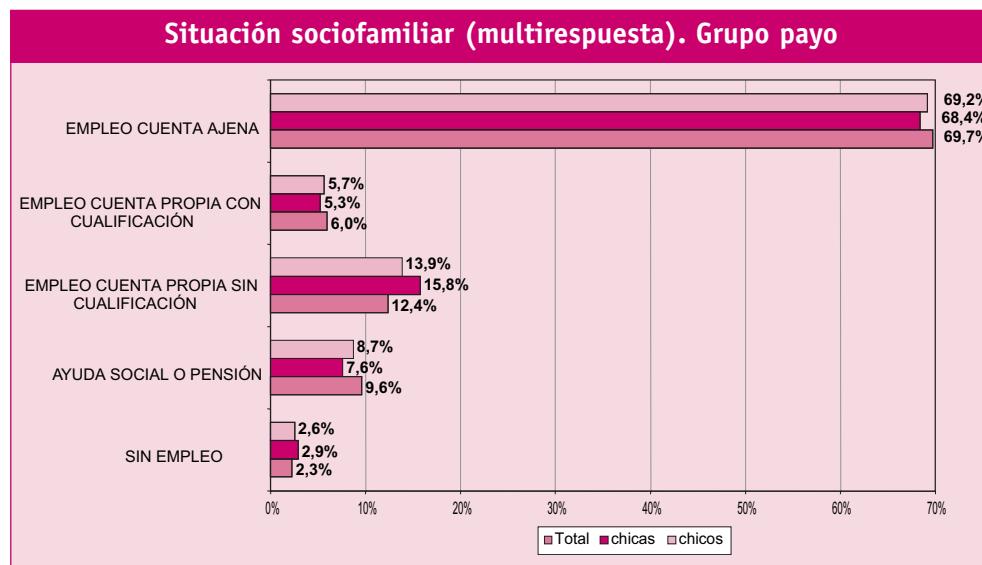
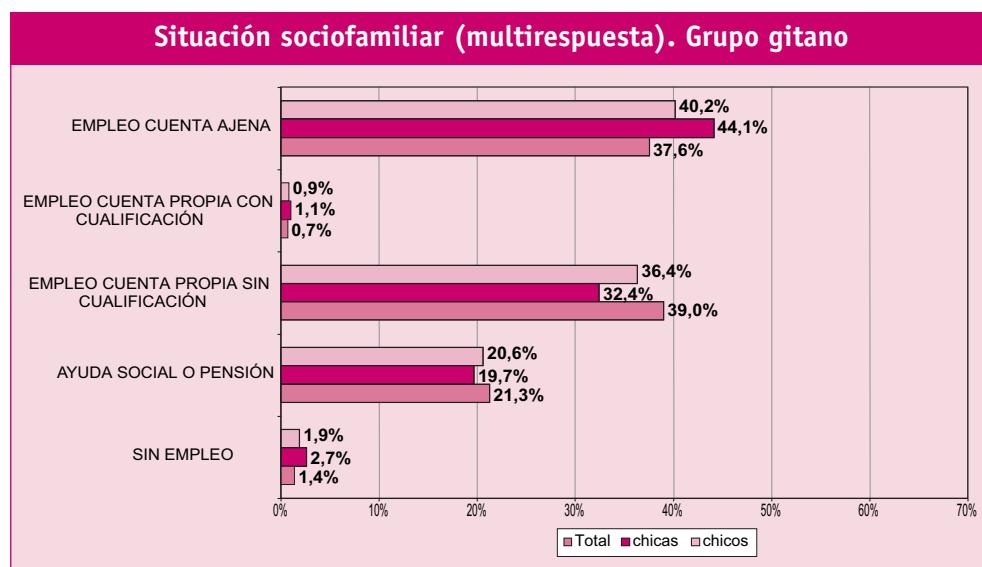


Debido a esta falta de referentes, a la persistencia de estereotipos negativos hacia la población gitana en la sociedad mayoritaria y a la resistencia por parte de la población gitana ante las tendencias asimilacionistas de la escuela, un importante sector de la población gitana percibe los estudios medios o universitarios como algo incompatible con la identidad gitana. Existe un miedo al *apayamiento*, a la pérdida de la propia cultura o identidad cultural, a que la cultura gitana sea asimilada por la mayoritaria. Frente a este miedo, otro sector de la población gitana resalta la idea de que se puede ser igual de gitano o gitana participando en la formación y el trabajo cualificado o en sectores a los que tradicionalmente no ha accedido su comunidad.

2. Condiciones sociofamiliares

Las fuentes de ingresos en las familias del alumnado participante de los centros educativos pueden tener una influencia directa y diferencial por grupos en la situación social y en las posibilidades de acceso y permanencia en los procesos educativos. Así, las diferencias encontradas entre los grupos gitano y payo son numerosas. Destaca el hecho de que un 57% de las familias del alumnado gitano entrevistado viven de empleos por cuenta propia sin cualificación (36,4%) o de ayudas sociales o pensiones (20,6%). Este porcentaje se reduce a menos de la mitad en el caso de las familias payas (22,6% sumando las dos opciones). La diferencia de casi 35 puntos se explica por el muy superior porcentaje de familias payas que viven de empleos por cuenta ajena (69,2% frente al 40,2% de las familias gitanas). Otra diferencia importante entre el grupo gitano y el payo se encuentra en el porcentaje de familias que viven de empleos por cuenta propia con cualificación, que alcanza el 5,7% en el caso payo mientras se limita a un 0,9% de las familias gitanas.

Por otra parte, las diferencias entre los medios de vida de las familias de los chicos y chicas que estudian en estos niveles educativos son mayores dentro del grupo gitano, mientras muestran mayor uniformidad en el grupo payo. Así, un 44,1% de las chicas gitanas expresan que en su familia se vive del empleo por cuenta ajena, mientras sólo hacen lo mismo el 37,6% de los chicos; en su reverso, el 32,4% de las chicas gitanas y el 39% de los chicos dicen que sus familias viven de empleos por cuenta propia sin cualificación. Estas diferencias se reducen entre los chicos y chicas payas entrevistadas. Probablemente, estos datos han de interpretarse en la interacción de las variables clase social, grupo étnico y sexo.

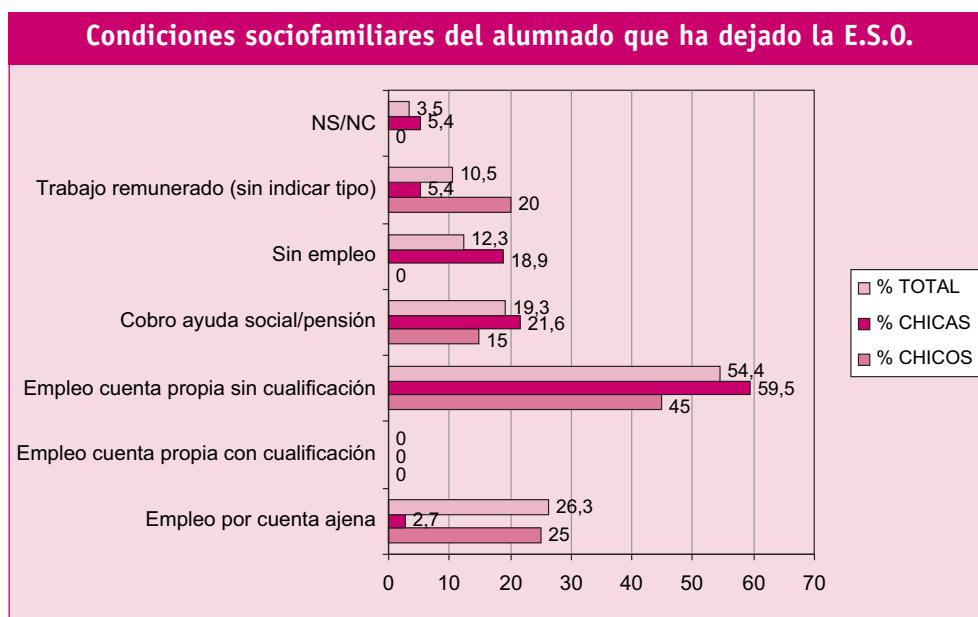


La mayoría del alumnado entrevistado que ha abandonado la enseñanza en la E.S.O. o en el paso de Educación Primaria a Educación Secundaria, procede de familias donde la fuente de ingresos es un empleo por cuenta propia sin cualificación (54,4%), que en la mayoría de los casos (el 61% de quienes señalaron una ocupación determinada) es la venta ambulante. La segunda fuente de ingresos destacada por las personas entrevistadas es el empleo por cuenta ajena (26%), seguido del

cobro de alguna ayuda social o de una pensión (19%). El 12% de las personas entrevistadas destaca que sus familiares están en el desempleo y un 10,5% destaca que trabajan, pero no matizan sobre si es por cuenta propia o ajena.

Algunas personas han destacado el tipo de actividad sobre la que se asienta la economía familiar. En la mayoría de estos casos, como hemos indicado, la actividad señalada es la venta ambulante, y otras actividades destacadas son la chatarrería, el comercio, la construcción, la agricultura o la ganadería, la limpieza, la cacharrería y la industria. En ningún caso se menciona un empleo cualificado, lo que tiene que ver con un nivel de estudios básico o bajo.

Los referentes de las chicas y chicos entrevistados que han dejado la educación formal en Secundaria se desenvuelven en un entorno que no precisa tener estudios medios. De esta manera, saben que pueden desenvolverse en la vida sin necesidad de alcanzar un nivel académico más allá de Educación primaria.



Del mismo modo, la presencia de un alto número de personas en el domicilio hace que se requieran más recursos, ya sean monetarios o ya de trabajo doméstico. En buena parte de la comunidad gitana, las chicas y los chicos adolescentes se tienden a ver ya como personas adultas, lo que tiene diferentes connotaciones en hombres y mujeres, puesto que implica en la mayoría de los casos la dedicación de éstas al trabajo doméstico y a la familia y de éstos, al trabajo remunerado.

El 63% del alumnado payo entrevistado vive en domicilios en los que conviven 4 o menos personas, frente al 31,4% del alumnado gitano que se encuentra en situación similar. Por el contrario, los domicilios de 5 o más personas son mucho más numerosos entre el alumnado gitano: así lo muestran el 58,6% de chicos y chicas gitanas que viven en casas habitadas por entre 5 y 7 personas (34,9% en el caso del alumnado payo) y el 10% que habita casas en las que residen más de 7 personas (frente al 2,1% payo). Esta última diferencia (más de 7 personas en el mismo domicilio) es la más significativa estadísticamente entre el grupo payo y el gitano.

La situación socioeconómica de las familias

Según el estudio *Población gitana y empleo*², la situación socioeconómica de gran parte de las familias gitanas españolas se ve afectada por un nivel de paro más alto que el de la población española en su conjunto y por una alta inestabilidad en el empleo (un 71% de la población ocupada tiene contratos temporales). Teniendo en cuenta que casi una tercera parte de la población gitana mayor de 15 años es analfabeta (absoluta o funcional) y el alto nivel de precariedad laboral al que está expuesta, podemos afirmar que la mayoría se enfrenta a situaciones de dificultad socioeconómica, si bien su nivel de vida y formación están aumentando.

Las dificultades económicas, si bien no pueden ser consideradas la causa fundamental del absentismo del alumnado o de su abandono escolar, no ayudan o dificultan su continuidad académica. Independientemente del grupo cultural de pertenencia, para las familias que cuentan con pocos recursos económicos, la aportación de los hijos y las hijas a la economía familiar puede ser un desahogo. Si no tienen esperanza en la potencialidad de los estudios para conseguir un futuro mejor o mejores oportunidades o si existen otros factores que dificultan la continuidad académica de sus hijas e hijos, será menos probable que hagan el esfuerzo de seguir manteniéndoles para que puedan concentrarse en sacar adelante sus estudios. Así lo expresa una trabajadora gitana de uno de los programas educativos de la FSG:

La edad que tienen los chavales cuando llegan a Educación Secundaria es la edad en la que empiezan a trabajar o ayudan a sus padres...y se da más prioridad a esto último que a ir al cole. (...) Desde mi punto de vista hay que tener en cuenta, que el referente de estas niñas es su madre, que sin tener estudios, trabajan y traen dinero a casa (...).

[En el caso de los chicos], ir al colegio se ve como una pérdida de tiempo, en el sentido de que hay que conseguir dinero ahora y no pueden esperar tantos años, hacer una carrera...Porque si salen a vender hoy, consiguen dinero hoy. La educación da sus frutos a largo plazo y la familia necesita los frutos ahora, para poder vivir.

(Patricia Caro, educadora)

La situación económica, si bien no determina el acceso y la permanencia del alumnado en Secundaria, sí influye en que, al ser adolescentes, se requiera su apoyo en la economía familiar. Además, aunque la enseñanza sea gratuita en los centros públicos de Educación primaria y Secundaria, conlleva los gastos derivados de mantener a esa persona económicamente y facilitarle los materiales escolares. Las becas, las bibliotecas y los centros públicos pueden paliar algunos de los problemas económicos de parte de la población gitana para que pueda al menos acceder a la enseñanza, pero son insuficientes para cubrir todos los casos. Ante esta situación, resulta más difícil el acceso y la permanencia del alumnado gitano en Secundaria.

Las fuentes de ingresos principales de la población gitana son actividades de la economía informal (venta ambulante, chatarrería) y ocupaciones de bajo salario y

² FSG-EDIS (2005)

cualificación dentro del mercado laboral formal (servicio doméstico, construcción, temporero agrario). Por esta razón, la necesidad de ayudas económicas para apoyar los estudios de las personas gitanas sigue siendo un hecho en muchos casos, como las propias familias indican en las entrevistas:

Yo recuerdo que cuando yo era pequeña (...) el niño mayor era de mi edad... yo tendría diez años o así, y él dejó el colegio para ayudar al padre a... que tenían una carnicería y un matadero, y el niño ya con esa edad ya mataba a los cerdos y ya ayudaba al padre a descuartizar a los animales y... y en la venta, en la carnicería. Y las niñas no fueron al colegio porque tenían que, como eran tantos hermanos, cuidar a los pequeños. Y hacer, y limpiar la casa porque la madre también trabajaba fuera de casa (...) con ocho años o así ya cuidaban de las hermanas pequeñas y hacían todo lo de la casa. (...) Es que también hay muchas familias que también quitan a los niños para que les ayuden en las ventas ambulantes, en los mercados. Que hubiera que empezar por ahí (...), darles más oportunidades a los gitanos, a las familias gitanas, ya en el trabajo. Pues eso, así los niños podrían seguir estudiando sin problemas ¿no?, sin tener ya que dejar los estudios para ayudar a los padres. Me refiero a (...) niñas y niños, porque también las chicas dejan el colegio para ayudar en casa, para cuidar a los niños pequeños... (...) Yo creo que tendían que empezar los políticos por esa parte. Meterse más en (...) los problemas nuestros, porque lo tenemos mal, lo tenemos difícil.

(Juana, madre de hija no escolarizada, Gerona)



Ante la pregunta de si necesitan ayudas económicas para apoyar los estudios de sus hijos e hijas y el sostenimiento de la familia, sólo un 2% de las personas encuestadas contesta que no y un 84% responde que sí (el 14% restante indica que no sabe o no contesta a esta pregunta). A pesar de ello, sólo el 46% indica que las ha recibido y el 40% señala que no. El hecho de no recibirlas puede deberse en algunos casos no a que nunca hayan cobrado una ayuda, sino a la retirada del ingreso mínimo de inserción social (que en cada comunidad autónoma adquiere un nombre diferente) como penalización ante el abandono escolar de alguna hija o hijo antes de finalizar la etapa de escolarización obligatoria.

De las familias que sí han cobrado ayudas económicas, algunas indican que les resultan insuficientes o que necesitarían mayor apoyo para la compra de libros, etc.:

Porque valen mucho dinero los libros, las ropas... todo supone mucho gasto.

(Remedios, madre de chica no escolarizada, Navarra)

Si va al instituto, me tendrán que ayudar a comprar las cosas, porque no tengo. Yo estoy cobrando el IMI. Necesitaría ayudas para el material.

(Francisca, madre de chico no escolarizado, Madrid)

Otras personas entrevistadas sí las han recibido, indicando lo necesaria que les resultaban:

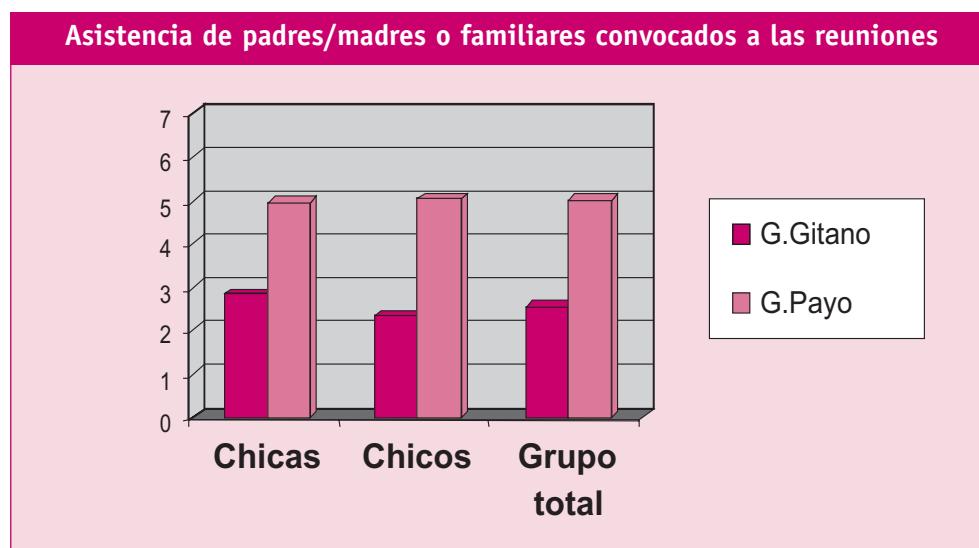
Hombre, pues siempre he estado solicitando la beca de los libros (...) Y me las daban, sí. Sí, sí. Necesitaba pues la de los libros y la del material (...). Para el pequeño, la ayuda del comedor, para poder ir yo a trabajar.

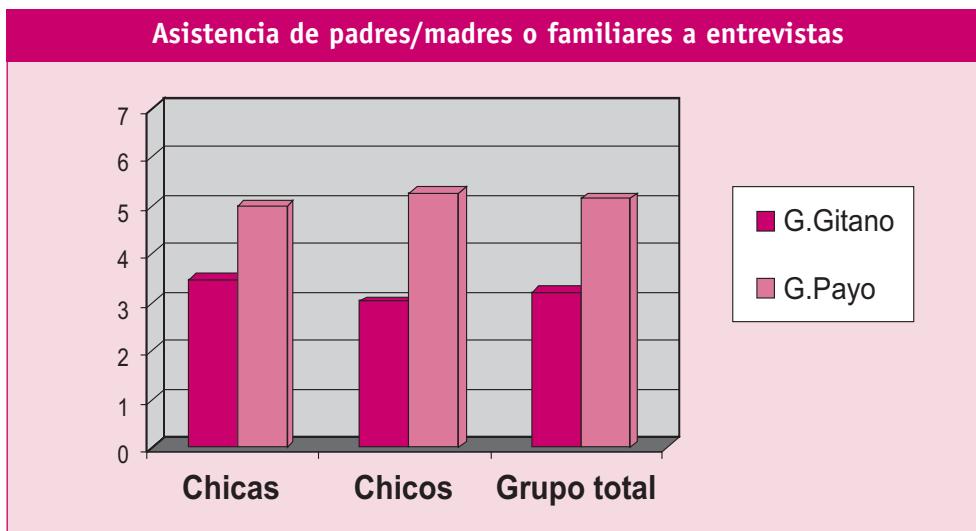
(Juana, madre de hija no escolarizada, Gerona)

3. Las relaciones entre familias gitanas y centros educativos

3.1. Percepción del profesorado en torno a la relación familias gitanas-centro educativo

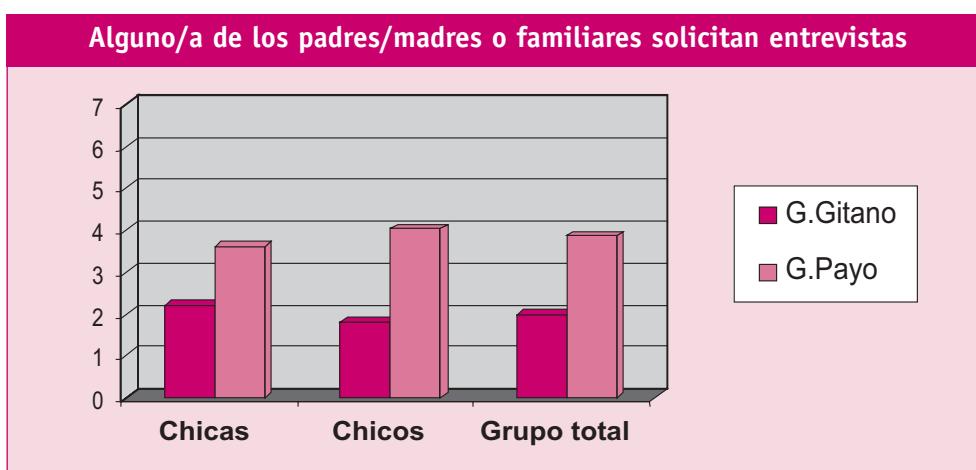
En opinión del profesorado de alumnas y alumnos que asisten regularmente a la E.S.O., las madres y padres no gitanos tienden a asistir a reuniones, solicitar entrevistas, establecer comunicación telefónica e informal con el centro y participar en las AMPAS (Asociaciones de Madres y Padres de Alumnado) en mayor medida que las familias gitanas.





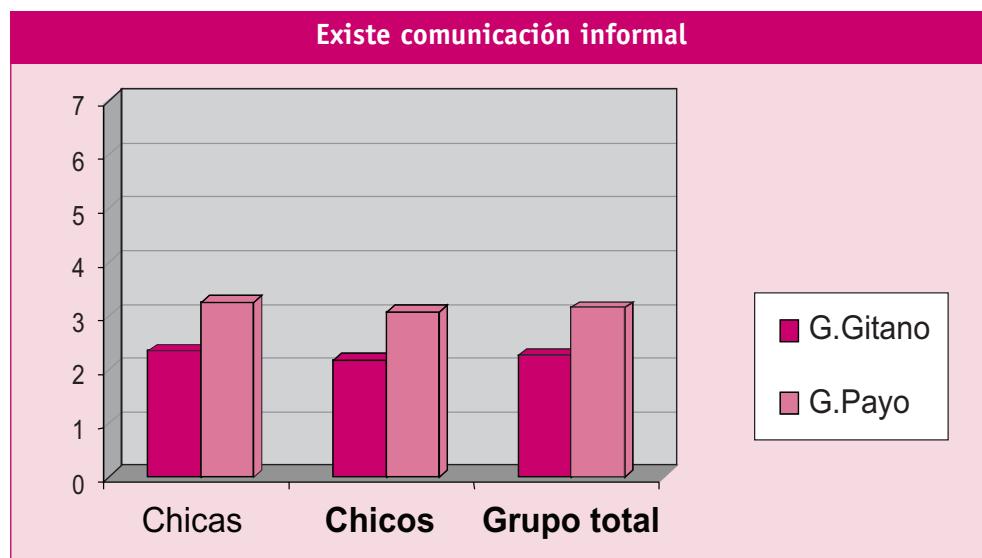
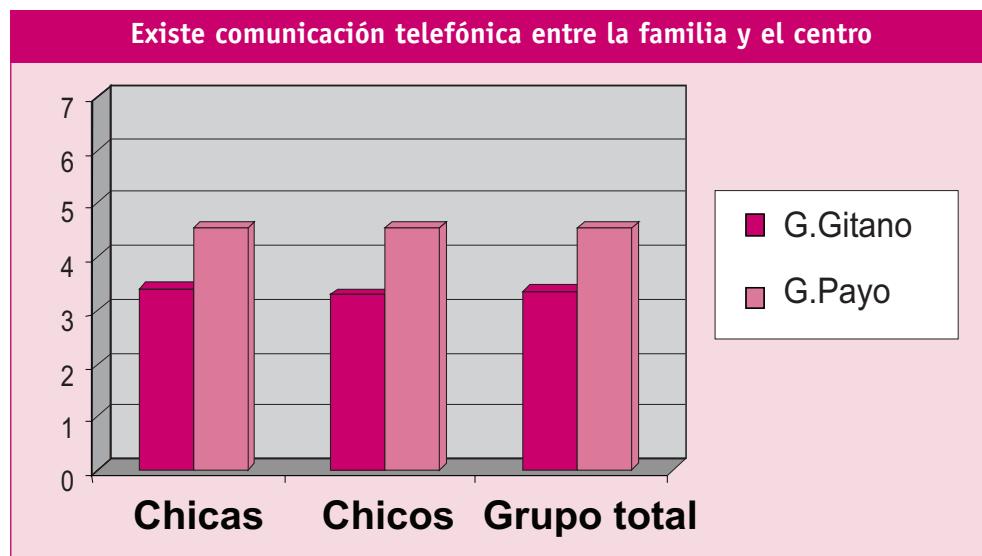
Entre las familias gitanas entrevistadas, las madres y padres de las chicas suelen acudir en mayor medida a las reuniones que se convocan, así como a las entrevistas, tienden a solicitar más entrevistas y a comunicarse más con el centro por la vía telefónica o de manera informal que los de los chicos, si bien las diferencias son importantes sólo en la solicitud o asistencia a entrevistas y en la participación en reuniones.

Las razones de estas observaciones parecen estar en la relación con los centros educativos en general por parte de las familias gitanas. En este caso, las diferencias dentro de cada grupo cultural entre familias de chicas y de chicos son mayores entre la población gitana, que solicitan más entrevistas cuando se trata de sus hijas, mientras que entre las familias payas ocurre lo contrario (solicitan más entrevistas cuando se trata de sus hijos).



Las familias gitanas tienen en la actualidad mayor contacto con los centros educativos que hace años. Sin embargo, la utilización de la vía telefónica y la informal para comunicarse con estos centros es aún menor que la de familias no gitanas. La vía de comunicación más utilizada entre las familias y los centros educativos es la telefónica, aspecto en el que no existe apenas diferencia entre las familias de las

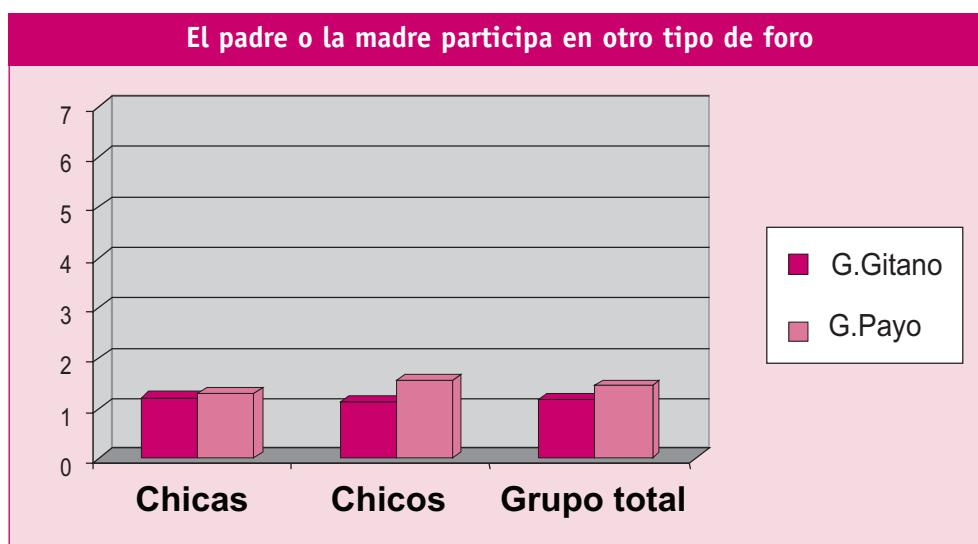
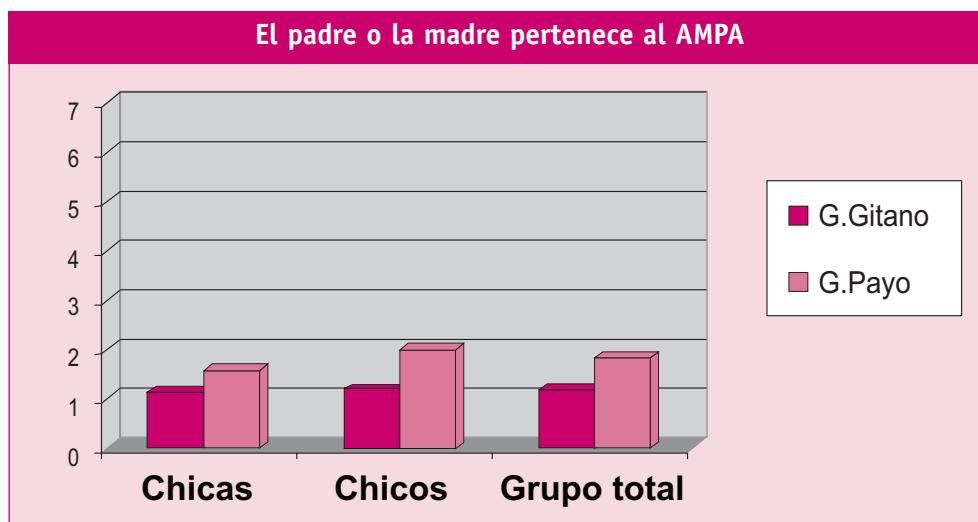
chicas y las de los chicos de los diferentes grupos culturales. La diferencia mayor es entre familias gitanas y no gitanas, si bien ésta es menor que en otras variables. Las familias de los diferentes grupos culturales suelen utilizar menos la vía de la comunicación informal (a la salida o a la entrada del centro, por ejemplo), como podemos comprobar en el siguiente gráfico:



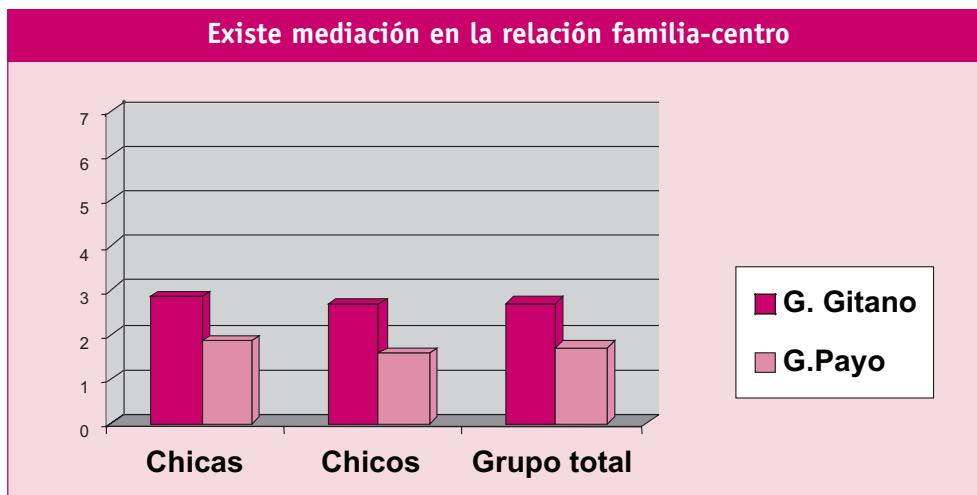
Otra vía de comunicación y participación en los procesos educativos es la de las Asociaciones de Madres y Padres del Alumnado (AMPAS). La participación de las familias en estas asociaciones es baja en todos los casos y se reduce entre la población gitana. Si tenemos en cuenta el sexo del alumnado, la diferencia entre las familias de chicas y las de los chicos en relación con su participación en las AMPAS es mayor entre las familias payas (que tienen una media de participación mayor cuando se trata de un hijo) que entre las gitanas (cuya participación es prácticamente la misma en función de si se trata de hijas y de hijos).

Si comparamos la participación en las AMPAS con la de otro tipo de foros, veremos que entre las familias gitanas es muy similar, si bien entre las no gitanas se redu-

ce, siendo menor entre las familias de chicas. Entre la población gitana entrevistada no existe apenas diferencia en este sentido entre las familias de chicas y las de chicos, si bien su participación es ligeramente menor a la de las familias payas.

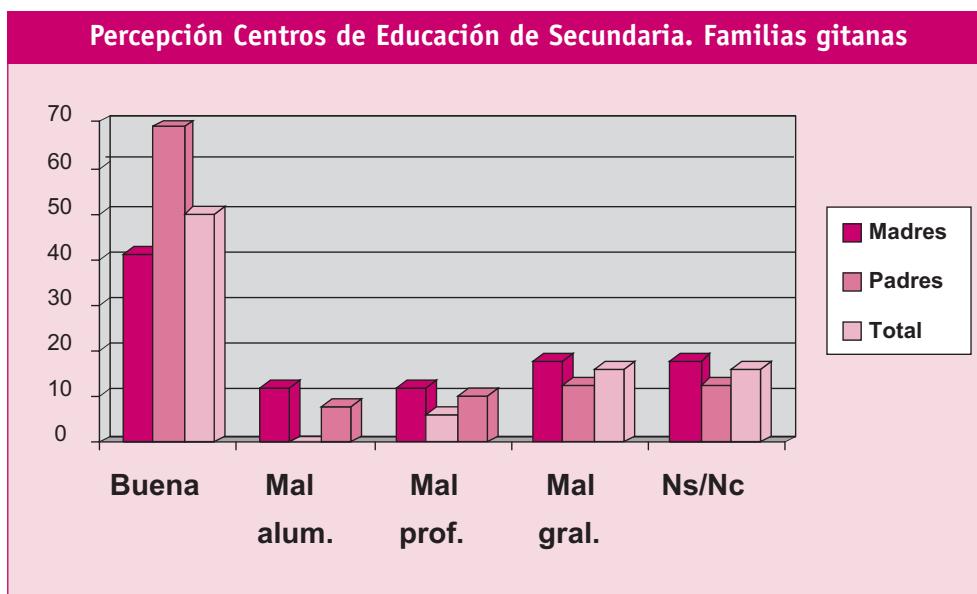


La mediación se está convirtiendo en un útil mecanismo de apoyo escolar. Además, en relación con el absentismo y la escolarización del alumnado adolescente, pueden intervenir otras entidades y personas además del centro educativo y las familias, ya sean profesionales de la mediación, ONGs y entidades públicas (como las que se ocupan de programas de absentismo y apoyo escolar). Existe una mayor presencia de personas y entidades intermediarias entre la relación que establece el centro con las familias gitanas que en la que establece con las familias no gitanas, puntuación que aumenta cuando se trata de las familias de las hijas. Este hecho se puede deber a la mayor presencia de proyectos en los que intervienen asociaciones, personas mediadoras u organismos públicos con el fin de realizar apoyo escolar al alumnado gitano y prevenir o paliar el absentismo y abandono en Secundaria entre una población que presenta mayores dificultades.

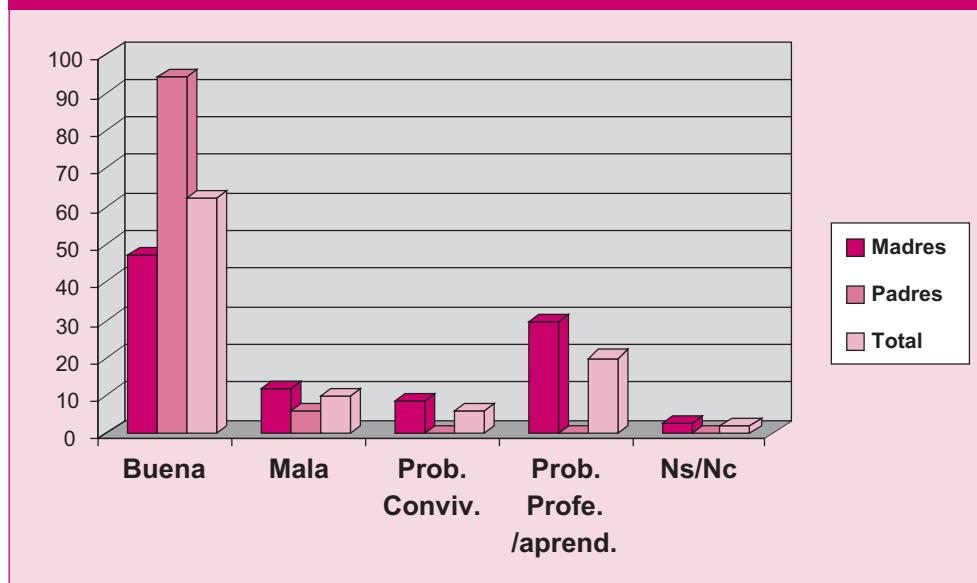


3.2. La percepción de la enseñanza y los centros educativos por parte de las familias

La percepción acerca de los centros de Educación Secundaria entre la mayoría de las madres y padres gitanos está marcada por su falta de conocimiento acerca de los mismos. Al analizar el abandono prematuro del alumnado gitano en la E.S.O., observábamos la existencia de estereotipos negativos de los institutos en sus familias, especialmente en las de las chicas, así como una menor valoración de la enseñanza secundaria en relación con la Educación Primaria. En nuestro análisis de las entrevistas a padres y madres de chicas y chicos gitanos que asisten a la E.S.O. o que la han dejado, observamos una diversidad de opiniones y de actitudes ante los mismos que van desde la imagen positiva y esperanzadora de la enseñanza secundaria como una puerta abierta para acceder a mejores oportunidades, hasta una imagen estereotipada y cargada de miedos.



Percepción Centros de Educación de Primaria. Familias gitanas



Como podemos observar en el gráfico, la mitad de las familias entrevistadas tiene una opinión positiva de los centros de Educación Secundaria, tanto si se refieren a los institutos en general como al centro al que han acudido o acuden sus hijos e hijas en particular. La opinión mejora entre los padres respecto de las madres, sobre todo si se hace referencia a sus hijos. Si bien entre los padres las opiniones positivas son más frecuentes (68,8%), el porcentaje de padres favorable a los estudios y centros de Secundaria es superior cuando se hace referencia a un hijo (75%) que a una hija (62,5%), mientras que entre las madres, el porcentaje de opiniones positivas es mayor cuando se hace referencia a una hija (42,9%) que a un hijo (38,5%)³.

Frente al casi 43% de madres favorables a los estudios y centros de Educación Secundaria cuando se hace referencia a sus hijas, hay un 19% que tiene una opinión negativa general (no matizada) cuando se trata de las chicas, mientras que un 15,4% de las madres mantiene esta misma opinión cuando se trata de los chicos. En el caso de los padres, el porcentaje de los que manifiestan una opinión negativa general del instituto (12,5%) es mucho menor que el de quienes tienen una opinión positiva. Asimismo, un 16% de las personas entrevistadas no contesta a esta pregunta o indica que no sabe porque sus hijas e hijos no han llegado a asistir al instituto.

La percepción de los centros de Educación Primaria en las familias es considerablemente mejor, teniendo en cuenta que, la mayor parte de las familias (un 62%) ha dado una respuesta positiva, si bien se observa un mayor porcentaje de padres (93,8%) que de madres (47%) que manifiestan opiniones positivas. Destaca la mejor percepción por parte de las familias cuando se refieren a sus hijas (69%) que a sus hijos (52,4%), porcentaje que se invierte cuando se habla de los centros de Educación Secundaria.

³ Consultar la Memoria de la investigación, publicada en las páginas web del CIDE y de la FSG.

Frente a esta mayoría de opiniones positivas acerca del colegio, un 10% de las familias tiene opiniones negativas (un 11,8% de las madres y un 6,3% de los padres), un 6% señala que su hijo tiene problemas de convivencia en la escuela y un 20% indica la existencia de problemas con el profesorado (generalmente, con la comprensión de sus explicaciones) o en el aprendizaje. En el caso de los problemas de convivencia, todas las familias encuestadas hacen referencia a hijos (y no a hijas) con este tipo de situaciones y en el caso de los problemas con el profesorado o en el aprendizaje, la mayoría hace referencia a chicos (23,8%) y un porcentaje menor (17,2%) se refiere a sus hijas.

Respecto a la opinión acerca de los institutos, un 17,9% de las familias de las chicas mantiene una opinión negativa general (frente a un 12,5% de las familias de los chicos) y un 11,8% de las familias de las chicas mantiene una opinión negativa respecto del alumnado, frente a un 6,3% de las de los chicos. La diferencia tiene que ver con la sobreprotección de las mujeres y con la concepción del rol de la mujer gitana y de lo que *deben hacer* las familias cuando las chicas empiezan a hacerse mayores:

Deberían poner sólo para chicas, entonces no habría habido problemas en que las chicas gitanas fueran a estudiar, en vez de mixto, sólo de chicas. Ya vienen de pequeñas y estábamos mentalizados, sólo las dejamos ir con chicos hasta los nueve años. A partir de entonces, les decimos que ya no pueden ir con chicos, porque va siendo grande y se tiene que ir acostumbrando a ir con chicas sólo.

(Manuela, madre de hija no escolarizada, Madrid)

En ocasiones, no son las familias quienes mantienen estas opiniones, si bien son conscientes de que otras personas sí y de la influencia de estas personas en sus hijas e hijos:

Entonces, claro, iban con los niños del colegio (...). Pero luego ya, ya les daba vergüenza (...) y ya a raíz de que se fueron ya más con los amigos gitanos [que no habían continuado estudiando], dejaban ya de integrarse con los del cole (...). Las amigas de mi hija, pues ya le decían que... que dejaran de ir con los payos, que fueran... a las niñas sobre todo, que se arreglaran más, para que se pusieran más como una moza, para pedirse, que dejara el colegio (...), que si no los gitanos no se fijarían en ella y no la pedirían. Entonces como que la hacían coger complejo ¿sabes? Y pues a ella se le metió en la cabeza (...)

¿Y qué se dice si una niña sigue estudiando?

Pues que es una niña paya, y pues que va a ser... va a llevar una vida paya y que va a ir con payos, y que no va a seguir las leyes gitanas

¿Qué leyes?

Pues ya sabes, casarse muy jovencita y sacarse el pañuelo, que por eso tienen miedo de que las niñas sigan en el colegio, porque al haber niños que no son gitanos, pues ya creen que por eso no se van a poder sacar el pañuelo ¿no? (...) Y es eso el problema que hay con las niñas gitanas (...) Allí eso está muy visto, está muy mirado y (...) cuando ya tienen trece años o doce años, pues ya las sacan del colegio..

(Juana, madre de hija no escolarizada, Gerona)

Opiniones de las familias ante los centros con alta concentración de alumnado gitano

Ante la pregunta de qué les parecen los centros con alta concentración de alumnado gitano, el porcentaje de respuestas positivas entre las madres y padres gitanos de nuestra muestra (36%) es ligeramente superior al de respuestas negativas (34%). El resto de las respuestas apuntan a que los centros educativos con alta concentración de alumnado gitano son buenos para unas cosas y malos para otras (12%) y un 16% no saben o no contestan. Quienes expresan una percepción positiva de la alta concentración de alumnado gitano argumentan que esto favorece sus relaciones y su satisfacción en el aula o hacen referencia al derecho a la educación:

Estupendo. Los gitanos tenemos todos los derechos como los demás, tenemos que luchar para superarnos.

(Juan, padre de chica escolarizada, Almendralejo)

Destaca una mayor percepción negativa de los centros con alta concentración de alumnado gitano entre las madres, de las que el 47% indican que les parece mal, sobre todo cuando hacen referencia a sus hijas. Podríamos atribuir esta respuesta al miedo a que una alta concentración de alumnado gitano conlleve críticas y presión social contra la continuidad educativa de sus hijas, o bien a que esto genere guetización, peores resultados académicos en sus hijas o hijos o menor interés por parte del profesorado:

Que se forma un gueto y esto está mal porque el niño gitano no se integra en lo social.

(Remedios, madre de chica no escolarizada, Navarra)

No me gusta porque otros gitanos puedan hablar de más, la critican...

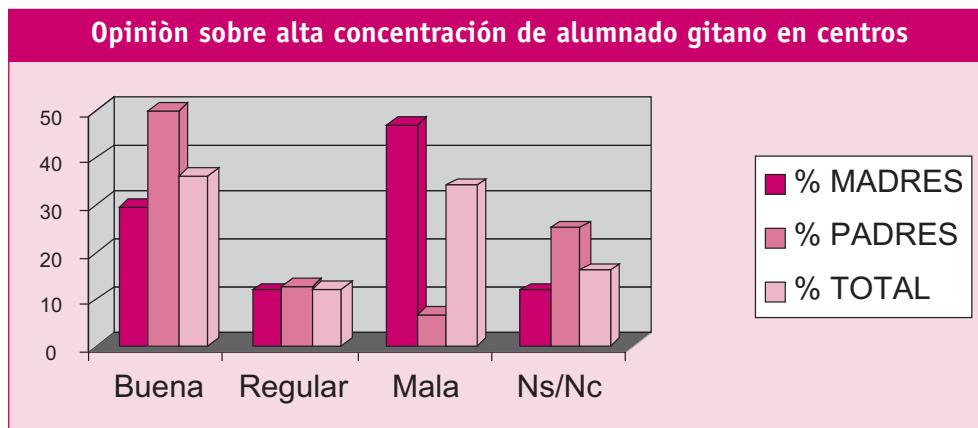
(Esperanza, madre de chica escolarizada, Navarra)

Como se ha visto anteriormente, desde un sector la comunidad gitana, está mal visto que las chicas sigan estudiando a partir de Secundaria, pues lo percibe como una amenaza para su identidad cultural y para uno de los elementos que dicho sector concibe como elemento inherente a esta cultura: la virginidad de las mujeres hasta el matrimonio:

Allí en el barrio donde les han criado, ya con cierta edad, sobre todo las niñas, ya dejan los estudios, sobre todo antes de empezar en el instituto, lo dejan porque ya... son mayorcitas, y que no estén con niños que no sean gitanos, tienen que ayudar en casa, y ya tienen que hacerse ver para prometerse y... y claro, y eso no pueden, no está bien visto ¿no? Que sigan estudiando. Y el niño pues... los niños igual, se ponen a vender, o a trabajar (...). Como que eso [seguir estudiando] es salirse de... de su cultura, como si tuvieran miedo a perder la cultura ¿no? por esas cosas. Por ... por trabajar en un trabajo que no sea de venta, o que sea... un trabajo normal, es como si fuera salirse de esa cultura de ellos (...) Pero yo pienso que no es así, que no tiene nada que ver. Tenemos el derecho de tener las mismas oportunidades, y eso no tiene que ver nada con perder la cultura para nada. Al contrario, mejor ¿no? Porque nos

aporta más y te enriquece más también, tanto a nosotros como a las otras personas.

(Juana, madre de chica no escolarizada, Gerona)



4. Actitudes de las familias en funciòn de los roles de gènero

Ante las preguntas referidas a qué habría ocurrido si su hijo o su hija fuera del sexo contrario, la mayoría de las familias gitanas entrevistadas (el 64%) responde sin matizar que sería igual o que, respecto a los estudios o a la continuidad educativa, da igual que se trate de chicos que de chicas:

Opinaría lo mismo, porque todos, hombres o mujeres, tienen derecho a estudiar.

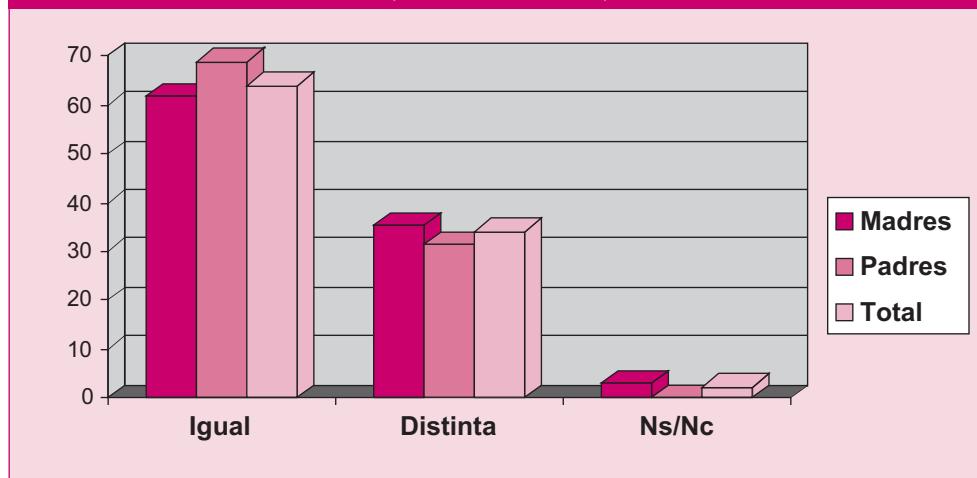
(Aurora, madre de chica escolarizada, Avilés)

Igual, yo soy un padre moderno, que lo mismo quiero para mi hijo que para mi hija.

(José, padre de chica y chico escolarizados, Almendralejo)

El 34% de las personas entrevistadas manifiesta que la situación o su actuación habría sido distinta si su hija o su hijo fuera del sexo contrario, sobre todo cuando se hace referencia a su hija (41,4%) y en menor medida cuando alude a su hijo (23,8%). En estas preguntas, se observan diferencias considerables en las respuestas dadas por mujeres y por hombres y en funciòn de si la persona de referencia es una hija o es un hijo. El mayor porcentaje de respuestas indicando que sería igual si fuera del sexo contrario, lo dan padres de chicos (87,5% frente al 61,5% de las madres de hijos). Sin embargo, la respuesta varía en gran medida cuando se trata de padres que hacen referencia a sus hijas, entre los que un 50% indica que sería igual y otro 50% indica que sería diferente.

Importancia de los estudios: opinión en función del sexo de los hijos/as (Familias gitanas)



Destaca la variabilidad de la respuesta en función de si la persona de la que se habla es chica o chico y en función de si quien habla es madre o padre⁴, por lo que deducimos que, independientemente de que el discurso sea más o menos consciente y más o menos favorable a la continuidad educativa de sus hijas y de sus hijos, existe una diversidad de posturas detrás de una misma respuesta. Es decir, que tras una respuesta que indica que sería igual si su hijo o su hija fuera del sexo contrario se encuentran tanto posturas favorables a la continuidad educativa de las adolescentes como posturas contrarias a este hecho. De hecho, la mayoría de las personas que responden afirmativamente son madres y padres de hijos e hijas que han dejado de estudiar (con o sin el acuerdo de sus madres, sus padres o ambos progenitores, en la decisión de dejar la escuela, por voluntad propia o por la voluntad de sus familias o de parte de las mismas), por lo que en estos casos, indicar que la situación no variaría si su hijo fuera chica no suele implicar que se daría o apoyaría su continuidad académica.

Entre las madres entrevistadas, las respuestas no varían tanto como en el caso de los entrevistados en función de si se hace referencia a un hijo o a una hija: Cuando se hace referencia a una hija, el 62% de las madres piensa que sería igual si fuera chico, frente al 38% que cree que sería diferente y, cuando se hace referencia a un hijo, el 61,5% de las madres piensa que la situación en relación con los estudios sería igual si fuera chica, frente a un 30,8% que piensa que sería distinto.

Las razones que aportan las madres apuntan a que, si su hija fuera chico, ellas mismas o los padres insistirían más en que continuaran estudiando, o bien querrían que continuaran. En todo caso, éstas tendrían más libertad para decidir acerca de su futuro y su continuidad educativa. Las respuestas son muy variadas, pues algunas madres que son conscientes de la desigualdad están a favor de su continuidad educativa en Secundaria y otras, no:

Si mi hija fuese chico hubiera ido al instituto, porque mi otro hijo no quería y lo obligué a ir. La diferencia es que nosotros sabemos que las niñas a esas

⁴ Consultar en la Memoria de la investigación, publicada en las páginas web del CIDE y de la FSG

edades se pueden echar novio, payo o gitano, en este caso no la he dejado ir por los gitanos, no por los payos. Las mujeres se hacen más mayores antes que los niños. Un chico de 14 años es muy difícil que lo vayamos a pedir pero una chica sí (...). Siempre el hombre tiene más posibilidades entre nosotros, porque si le sale algo a deshoras, lo puede hacer, o salir de excursión; las mujeres estamos más limitadas en eso, tenemos menos libertad.

(Manuela, madre de chica no escolarizada, Madrid)

No [sería igual], porque ella tiene que aprender en casa.

(Julia, madre de hija no escolarizada, Badajoz)

Como ya hemos ido viendo a lo largo de este estudio, la mayoría de las veces, la falta de continuidad tiene que ver con una determinada concepción del rol femenino asociada a su dedicación al trabajo doméstico y el cuidado de otras personas, el casamiento y la virginidad de las mozas hasta el matrimonio. En algunos casos, ha habido diversidad de opiniones entre la madre y el padre sobre el futuro de su hija y trayectorias interrumpidas que han continuado más tarde:

Mi hija acabó con notas muy altas, le gustaba estudiar. (...) Ahora está en Garantía social, de auxiliar de oficina. No se incorporó al instituto porque su padre no quiso por miedo a que le pasara algo. (...) Cuando acabó la educación Educación Primaria, el padre quiso que se quedase en casa, aunque yo y ella queríamos que estudiase lo que le gustaba.

(Aurora, madre de chica escolarizada, Avilés)

Aunque existe la obligación legal de que las personas estén escolarizadas hasta los dieciséis años, las Administraciones Públicas no siempre desarrollan medidas para garantizar este acceso. Algunas entrevistadas destacan su sentimiento de impotencia ante la presión social o ante la retirada de sus hijas y la pasividad de las entidades públicas respecto a la conducta absentista o al abandono de la escuela por parte de sus hijas:

No nos han llamado nunca del colegio, ni servicios sociales ni nada. Yo creía que iba a venir alguien y yo pensaba que así mejor porque la familia no se me echaba encima, porque ellos me dicen "para qué quieres que vaya la niña"... y como soy viuda pues mira qué responsabilidad si le pasa algo...

(Manuela, madre de chica no escolarizada, Madrid)

5. Chicas y chicos gitanos ante el futuro: expectativas de las familias y percepción de sus intereses

Me hubiera hecho ilusión que hubieran seguido estudiando, y siempre tuve esa ilusión desde que nacieron. Que quizá mis hijos... como yo... como yo no pude seguir estudiando, yo solamente hice hasta 8º, pues siempre tuve esa esperanza de que ellos... de que ellos pudieran estudiar, y creí que ellos lo iban a conseguir, pero bueno, qué le vamos a hacer.

Sobre todo me hubiera gustado que acabaran como mínimo la obligatoria, y me hubiera gustado que hubieran seguido, aunque fuera un oficio (...). Porque les abre más la mente, les da más cultura general, y sobre todo pues eso, porque puedan tener posibilidades de cara al trabajo, de cara al futuro, y se pueden abrir para muchas cosas... pueden servirle para todo. (...)Me gustaría que todos los niños gitanos pudieran estudiar, que lo vieran normal y corriente (...) y que me hubiera gustado seguir estudiando

(Juana, madre de chica no escolarizada, Gerona)

Expectativas de futuro

Algunas madres y/o padres del alumnado gitano quieren que sus hijas e hijos continúen estudiando, aunque no quieran obligarles. Cuando se pregunta acerca de cómo se imaginan a sus hijas y sus hijos dentro de diez años, se observa una diversidad de discursos que van de los más conservadores a los más favorables a los cambios en el rol femenino y a la continuidad académica de sus hijos e hijas.

La mayoría de las respuestas (34%) apuntan al matrimonio, siendo las madres quienes más se preocupan por esta cuestión, sobre todo cuando hacen referencia a sus hijas. En segundo lugar, el conjunto de padres y madres apunta al trabajo (22%), en tercer lugar, no sabe o no contesta (20%) y en cuarto lugar, imaginan un futuro con un empleo y un matrimonio para sus hijas e hijos (18%). Si desagregamos estos datos por sexo, obtenemos muchos matices y diferencias en función de quién contesta y a quién se refiere:

El 43% de las madres que hacen referencia a sus hijas en las entrevistas se las imaginan casadas y con hijos e hijas, mientras que el 38% sólo hacen referencia al trabajo y el 19% se las imaginan casadas y trabajando. En el caso de las madres que hacen referencia a sus hijos, el porcentaje de las que los imaginan casados y con hijos o hijas (30,8%) es igual que el que los imaginan casados y trabajando, mientras que un 7,7% alude sólo al trabajo y un 23% no sabe o no contesta. En el caso de los padres, la mayor parte de las respuestas se encuadran en la categoría “no sabe/no contesta”, sobre todo en el caso de las hijas (el 50% de los padres que hace referencia a sus hijas). La siguiente categoría más contestada por los padres es “casado/a con hijas/os”, que ha sido señalada por el mismo porcentaje de padres cuando hacen referencia a su hija (25%) que a su hijo. Otro 25% de padres se imagina a sus hijos con un empleo en un futuro, porcentaje que desciende entre los padres que hacen referencia a sus hijas (12,5%) y un 12,5% se imagina a sus hijos casados y trabajando, mientras que ninguno de los entrevistados dio esta respuesta cuando hacía referencia a sus hijas.

Destaca, por tanto, un mayor porcentaje de madres que ofrecen una respuesta concreta sobre el futuro de sus hijas e hijos, sobre todo de sus hijas, y una mayor indefinición de los padres respecto al futuro de sus hijos y, sobre todo, de sus hijas. Esta diferencia puede deberse a que las madres suelen tener mayor relación y diálogo con los hijos y, sobre todo, con las hijas, y se observa mayor frecuencia de discursos favorables a los cambios en el rol femenino entre las madres que entre los padres. Algunas madres y algún padre mantienen discursos a favor de mayor libertad y oportunidades para las mujeres y cierta flexibilización o ruptura con algunas tradiciones, al mismo tiempo que se siguen valorando otras. En algunos

casos, las expectativas apuntan hacia el matrimonio y la maternidad, si bien ahora con formación y con un empleo. En otros, se apuesta por los estudios y por que las hijas decidan cuando sean adultas, y una madre incluso indica que no quiere que su hija se case:

Me gustaría que tuviera la suerte que he tenido yo, con buen marido y buenos hijos, pero con formación y trabajo propio para no pasar necesidad ni depender de nadie.

(Aroa, madre de chica, Navarra)

Me gustaría que fuera una chica estudiada y con título, para que pueda encontrar un buen trabajo.

(Aurora, madre de chica escolarizada, Avilés).

Cuando tenga 18 años, mi hija decidirá (...). Ahora está estudiando, perfecto en el instituto (...)

(Isaac, padre de chica, Badajoz)

Con su trabajo y su vida propia. No quiero que se case:

(Albina, madre de chica, Navarra)

Las madres imaginan en mayor medida que los padres a sus hijas casadas, con un empleo o casadas y trabajando remuneradamente, mientras que los padres se imaginan en mayor medida que las madres a sus hijos sólo trabajando y apuntan en la misma medida sólo al matrimonio cuando piensan en sus hijas que cuando piensan en sus hijos. Se observa, por tanto, una mayor orientación de las madres que de los padres hacia el matrimonio como expectativa de futuro para sus hijas e hijos, mientras que entre los padres los mayores porcentajes de respuestas apuntan al “no sabe/no contesta” y, después, al matrimonio para sus hijas e hijos o al trabajo para sus hijos.

En ocasiones, los discursos que hacen referencia al matrimonio de las hijas aluden a una especie de destino prefijado o a un “deber ser” relacionado con el trabajo doméstico, como si fuera algo inamovible:

Imagino que se casará y si no, tendrá que trabajar para ayudar en casa, porque es lo que le espera.

(José, padre de chica escolarizada, Almendralejo)

Casada y con hijos. Porque será así.

(Mariano, padre de chica, Almendralejo)

Creo que casada y con hijos, porque es lo que nos pasa a las gitanas.

(Pilar, madre de chica, Elche)

En las respuestas de padres y madres sobre los hijos, se observa el reconocimiento de una mayor libertad para elegir que cuando se hace referencia a las hijas:

Lo que ellos quieran, porque ya son mayores para elegir.

(M^a Carmen, madre de chico no escolarizado, Navarra)

Que sean felices haciendo lo que les gusta.

(Emilia, madre de chico, Mérida)

Algunas respuestas manifiestan el anhelo de un futuro mejor para sus hijas e hijos. Si anteriormente hemos visto que cuando se hace referencia a las hijas, este futuro mejor supone el acceso al empleo, a la formación y/o a la autonomía personal, en el caso de los hijos, se piensa en la formación y en mejores oportunidades laborales y económicas, normalmente acompañadas de un matrimonio:

Un hombre de su casa, viviendo con su mujer; mejor que nosotros que no tenemos nada, la noche y el día, me gustaría que tuviera otra vida.

(Eugenio, padre de chico, Navarra)

Casado y recogiendo chatarra. No es lo que me gustaría (...) Veo importante que habría seguido estudiando.

(Amara, madre de chico no escolarizado, Navarra)

Pues casado y con hijos y abuela (...). Me gustaría que estudiara algo, que no estuviera en los mercados, como una carrera para hacer algo.

(Francisca, madre de chico no escolarizado, Madrid)

Percepción de los intereses de los chicos y las chicas por parte de las familias

En cuanto a la percepción de los intereses de los chicos y las chicas por parte de las familias, la mayor parte de las respuestas apuntan a la formación profesional; el 24% de las personas entrevistadas indica que no sabe lo que quiere hacer su hija o su hijo, un 18% indica que desean hacer una carrera, un 10% destaca el trabajo por cuenta ajena y un 2% habla de finalizar o reiniciar el bachillerato o graduarse.

Si se desagregan estos datos por sexo, se observa, de nuevo, una mayor indefinición de los padres en relación con las madres respecto a los intereses de sus hijas, pues la mitad indica que no sabe (37,5%) o no contesta a esta pregunta (12,5%), mientras que el 25% piensa que desea hacer una carrera y el 12,5% destaca la formación profesional. Cuando pregunta que qué creen que le gustaría hacer verdaderamente a su hijo, la mitad de los padres destaca la formación profesional, el 37,5%, una carrera, el 12,5% señala el trabajo por cuenta ajena y ninguno de los entrevistados dice no saber lo que quieren hacer éstos.

Cuando se pregunta a las madres sobre qué creen que les gustaría hacer verdaderamente a sus hijas, la mayor parte de las respuestas aluden a la formación profesional (33,3%) o a la indefinición (un 33,3% indica que no saben), un 19% destaca el trabajo por cuenta ajena, un 4,8%, la finalización del bachillerato y un 4,8%, la carrera universitaria. Cuando se les pregunta por los intereses de sus hijos, la mayoría indica que éstos desean estudiar formación profesional (30,8%) o no con-

testan a esta pregunta (30,8%), el 23% dice que su hijo quiere hacer una carrera y el 15,4% señala que no sabe.

Por tanto, los padres entrevistados señalan en mayor medida que las madres el deseo de sus hijos por estudiar formación profesional y el deseo de sus hijas por hacer una carrera. El desconocimiento y la falta de respuesta sobre los deseos de las hijas son altos entre las familias, especialmente entre los padres, al mismo tiempo que un no tan alto porcentaje de madres no responde a esta pregunta cuando se refiere a sus hijos.

Al referirse a lo que quieren hacer sus hijas, se observa una diversidad de discursos que oscilan entre la conservación de todas las tradiciones y la apuesta por los cambios a favor de la continuidad educativa, la mejora de las oportunidades y el empleo. Aunque algunos padres exponen argumentos favorables a los cambios, suelen ser madres quienes destacan discursos más favorables a éstos, ya sea conciliándolos con otras tradiciones o ya rompiendo con ellas:

Independizarse, sin casarse y trabajar.

(Teresa, madre de chica escolarizada)

Estudiar algo práctico: peluquería, cajera...

(Padre de chica escolarizada, Navarra)

Una madre analiza cómo la falta de oportunidades y de referentes con estudios va modelando los intereses de los chicos y chicas y les va desanimando respecto a los estudios:

Es que tampoco tienen mucho donde elegir. (...) Cuando yo oigo a las niñas, a mis hijas, con sus amigas, pues es que siempre las oigo hablar de eso, de cuando se casen, pues de ropa, de vestidos, no de un futuro ¿no? "Pues mira, me gustaría estudiar esto, me gustaría viajar por aquí, viajar por allá". No les oigo esas conversaciones, siempre les oigo, pues eso (...). Y los chicos (...) como máximo eso: tener el carné, te hablan de coches... también... no tienen mucho, tampoco... mucha variedad (...). Mientras son pequeños, sí que se les ve que... contentos en el colegio, bueno, como una obligación, que ya lo tienen asumido. Pero cuando ya van teniendo pues eso, sobre los doce años, once o doce años, ya ahí van aflojando más, como que tienen asumido que no van a acabar el cole, que no les va a servir para nada, que su futuro no es estudiar, que su futuro es trabajar, ir a vender, casarse, y los niños ir a vender y... eso es lo que ellos ven. No ven el colegio, los estudios como un futuro. Es una pena.

(Juana, madre de chicas y chicos sin escolarizar, Gerona)

Valoración de la funcionalidad de los estudios entre las madres y los padres entrevistados

Ante la pregunta de para qué creen que les pueden servir los estudios a sus hijos y a sus hijas, se dan tanto respuestas que apuntan a un solo aspecto como argumentos que señalan varias utilidades. La mayoría de las personas entrevistadas, tanto madres como padres (el 76%) valora los estudios como una vía para trabajar

y tener mejores posibilidades o vivir mejor, y sus respuestas son similares a las que hemos observado en el alumnado gitano:

Es muy importante los estudios, para trabajar lo primero. Cuanto más estudias, más sabes.

(Dolores, madre de chico escolarizado, Madrid)

Es importante estudiar, tener un futuro en un trabajo, porque hoy en día si no estudias, no eres nadie.

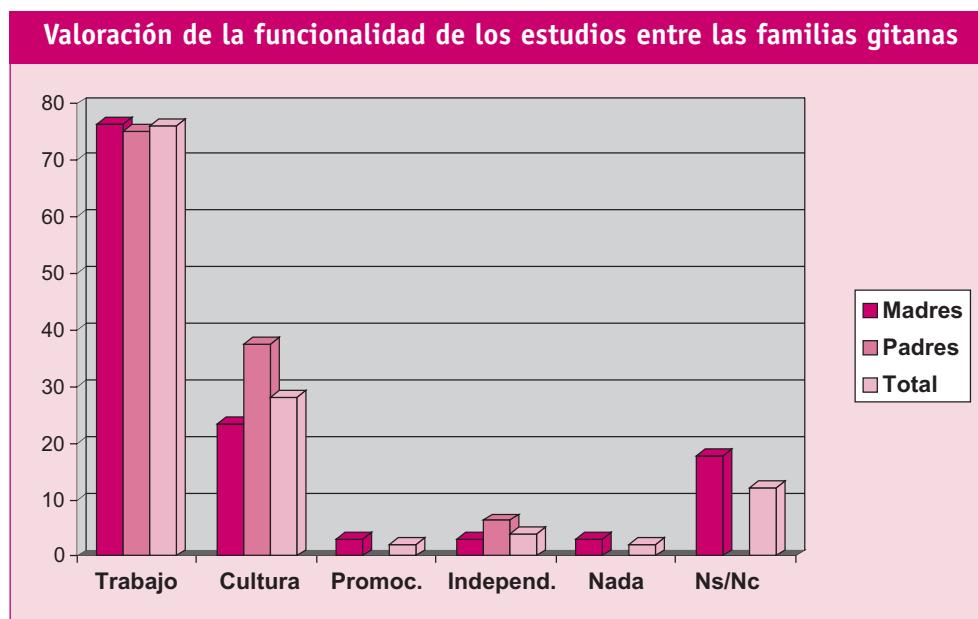
(José, padre de chica y chico escolarizados, Almendralejo)

Si bien los padres apuntan a esta respuesta por igual tanto si se trata de sus hijos como de sus hijas, se observa una diferencia considerable entre las madres, pues el 90,5% de las que se refieren a su hija señalan que los estudios sirven para trabajar y tener mejores posibilidades o vivir mejor, mientras que este porcentaje desciende entre las que hacen referencia a sus hijos (53,8%).

Otro aspecto señalado con frecuencia es la funcionalidad de los estudios para tener más cultura o ampliar los conocimientos, que es señalada por el 37,5% de los padres y el 28,6% de las madres:

Los estudios te dan cultura, te sabes defender en la vida, tienes una profesión si te sacas una carrera, te dan independencia, yo qué sé, es muy importante, yo lo veo así.

(José, padre de chica y chico escolarizados, Almendralejo)



De nuevo se observan diferencias entre madres y padres y en función de si hacen referencia sus hijos o a sus hijas: Entre los padres que hacen referencia a sus hijos, la mitad valora este aspecto, porcentaje que desciende a un 25% entre los que hacen referencia a sus hijas. Entre las madres, ocurre lo contrario, pues el 28,6% de las que hacen referencia a sus hijas destaca esta respuesta, frente al 15,4% de

las que hacen referencia a sus hijos. El porcentaje de las que indican no saber o no contestan a esta pregunta cuando se hace referencia a sus hijos es de un 38,5%, mientras que sólo un 4,8% de las que hacen referencia a sus hijas y ninguna de las respuestas de los padres encuestados se encuentra en esta categoría.

En menor medida, se señala la funcionalidad de los estudios para tener más libertad e independencia (4% del conjunto de padres y madres entrevistadas) y para que la comunidad gitana avance (2%). Asimismo, un 2% indica que no sirven para nada porque no hay trabajo.

Una entrevistada destaca la necesidad de potenciar una visión de los estudios ligada a los derechos, además de una mayor implicación de las administraciones públicas en superar la exclusión social a la que está expuesta la población gitana y los problemas que se derivan de ésta:

Me gustaría que todos los niños gitanos pudieran estudiar, que lo vieran normal y corriente (...) y que me hubiera gustado seguir estudiando, y si yo no he seguido estudiando ha sido por eso, por problemas de familia (...). Es que es como un círculo, como una pescadilla que se muerde la cola: las familias y la sociedad. Porque como que la sociedad se despreocupa y las familias, pues lo vemos así, como que es normal, entonces no hay... Es normal pues... que nos dejen tranquilos, entonces llega un momento que lo ves normal. (...) Es que a ver, si lo vemos como una obligación, quizá los niños o nosotros lo vemos distinto que si lo vemos como un derecho. (...) A ver, desde atrás ¿no? Que como los gitanos siempre hemos estado más apartados, más rechazados en la sociedad desde siempre... Yo me acuerdo cuando era pequeña e iba al colegio. Pues hasta los profesores... yo he visto niños y niñas gitanas porque hasta los profesores les tenían ahí apartadas ¿no? (...) marginados, ya en el colegio (...) Y si desde el principio hubiéramos tenido el mismo derecho, quizá todo hubiera sido diferente (...). Es que ha habido mucha despreocupación también ¿no? Como que nos han dejado apartados, que nos apañáramos. Que no se han implicado con nosotros. Yo siempre he visto ese rechazo, esa diferencia. Por ejemplo, si un gitano ha acabado los estudios, como que sobresa- le, como que no es normal que un gitano tenga estudios, siempre hemos sido diferentes... para la sociedad ¿eh? (...) Yo creo que eso tiene que ser desde el principio nuestro derecho.

(Juana, madre de hija no escolarizada, Gerona)